

In fragante delito

Fernando Cruz Kronfly

SÍ, ASÍ COMO SUENA, *IN FRAGANTE DELITO*. La transgresión encaminada a degustar la fragancia de la carne humana, objeto de la contemplación de los personajes de R. H. Moreno-Durán en su última novela, *El Caballero de La Invicta*. Secreta fragancia que según las personales etimologías del autor debería derivar de “secretar”, y no de secreto. El cuerpo humano en todo su esplendor, degustado y paladeado como una golosina, objeto de peregrinación y de culto, expeliendo sus humores más recónditos, sus sagrados flujos. Banquete de transgresiones *in fragante delito*, alrededor del cual Moreno-Durán resuelve armar una historia encomiable: cierto profesor y además científico, cuya obsesión no parece ser otra que el tema del envejecimiento de los organismos vivos, cornudo –a sabiendas– y envejecido por el paso de los años y un cierto ensimismamiento de probeta, lleva a cabo una especie de cínico balance de su vida y de su relación con sus tres hijas y Edith, su mujer. Poco a poco a lo largo de la trama, un poco compleja por la abundancia de los hombres y de los enlaces y relaciones, atando cabos y desenredando hilos perdidos en su memoria, el profesor descubre, con frío en la nuca, que detrás de los desarreglos verbales de su hija Berenice, quien ha terminado mezclando expresiones judías en medio de su hablar diario, se levanta de pronto el fantasma de la infidelidad de su esposa Edith. El profesor hace sus cuentas sobre los días de embarazo de su mujer y, como no le cuadran, sospecha de un viaje de ella a Buenos Aires en compañía de un judío. Conclusión: Berenice no es hija suya, realmente, y sus incongruencias en yiddish resultan claramente atribuibles a un problema de paternidad, hipótesis que se confirma en el hecho de que Berenice demoró en nacer lo mismo que demora un chimpancé, motivo que

inicialmente llevó al profesor a llamar a su hija Pitecoidea, a falta de mejor explicación.

El relato es, pues, un típico relato de familia. La historia de Berenice y de su afanoso matrimonio con Santiago, luego de haber sido descubierta dedicada a extrañas exploraciones con su novio, vista ahora a la luz del recuerdo, así como la historia de los amores de sus otras dos hijas, Virginia y Sylvia, con El primero de la clase y El pretendiente de los últimos días, respectivamente, constituyen el eje central de la novela. El primero de la clase, avejentado alumno del profesor, prevalido de su condición de yerno le roba al viejo los documentos relacionados con una investigación de frontera, y los publica luego como suyos. Y Sylvia amanece un día muerta en su lecho, lo que inicialmente se atribuye a un suicidio, aunque por la posición en que es hallado el cadáver surge más tarde la sospecha de haber muerto en lucha con alguien, quizá con El pretendiente de los últimos días.

AMBIGÜEDAD DELICIOSA

Acorralado por el desarrollo de los inconvenientes y con un cierto cinismo, el profesor lleva a cabo una especie de balance de su vida, en el fondo de la cual sólo encuentra, finalmente, mucho de traición familiar y no poca inutilidad en todo cuanto en su vida emprendió. Al final, amodorrado por los efectos del whisky y por la decepción, presencia por la televisión un partido de tenis entre Jennifer Capriati y Gabriela Sabatini, en la final del abierto de tenis de Wimbledon. La novela termina cuando el profesor, Arturo Manrique Avilán, escucha por la misma televisión donde acaba de observar a la Capriati y a la Sabatini, que la presentadora da curso a un



servicio social en el cual se anuncia que Arturo Manrique Avilán ha desaparecido en circunstancias extrañas desde hace tres semanas, por lo que se publica su fotografía para facilitar su búsqueda. Final inesperado.

Leyendo a Moreno-Durán uno podría concluir que, ciertamente, aquello que menos importa es la historia. Y no porque no interese, pues en este caso se trata de una impecable historia, sino porque *El Caballero de La Invicta* resulta ser una extraordinaria novela gracias a su lenguaje imaginativo y culto, a su encantador humor y a la poesía de sus páginas. Espléndido ludismo verbal, divertimento y juego maestro con las palabras y las etimologías más insospechadas y caprichosas. Sin embargo, no se trata de un juego vacuo, sino por el contrario absolutamente sustancial y necesario al tono del relato y a su lógica interna. Lenguaje que con inusitada frecuencia nos regala con hermosas sorpresas, abre ante nuestros ojos cajas maravillosas y entabla combinaciones inéditas. Juego de efectos alrededor de los nombres propios de personas y lugares, capaz de remitir con deliciosa ambigüedad a personajes históricos y a lugares de otros tiempos. Divertimento con las etimologías en reversa, atravesadas por la imaginación y el sentido del humor. Pero, por sobre todo, exposición del cuerpo humano como un fruto abierto, donde nada ha sido prohibido. Para que todo sea, deliciosamente, *in fragante delito*.•

Publicado en *Lecturas Dominicales, El Tiempo*, Bogotá, 1994

FERNANDO CRUZ KRONFLY es novelista, cuentista y ensayista colombiano. Con *Falleba* obtuvo el Premio Internacional de Novela Villa de Bilbao en 1979.